

Antonio Lobo Barrero (1940-2002)

La impronta que dejan los hombres en sus contemporáneos no está necesariamente ligada a los esfuerzos realizados en vida por adquirir lo que se conoce como notoriedad. Más bien al contrario. En muchas ocasiones los que mayor huella dejan en nosotros son los que menos se preocuparon por dejarla, porque el objetivo básico de estos seres privilegiados no es demostrar cosa alguna, sino mostrar una trayectoria vital armónica y consecuente con sus ideas.

Tal es el caso de Antonio Lobo Barrero, de cuya carrera profesional podríamos decir que fue como una certera saeta dirigida a un blanco muy concreto: la lucha contra la tuberculosis. Examinando sus datos biográficos es fácil darse cuenta de ello. Tras licenciarse en Medicina y Cirugía en la Universidad de Valladolid, su tierra natal, en 1964 ingresó en el Patronato Nacional Antituberculoso (PNA), organismo que por aquel entonces centralizaba a nivel estatal la campaña contra la tuberculosis. Su primer destino fue el Sanatorio de Posta Coeli (Valencia). Al año siguiente se trasladó, por concurso, al Sanatorio Antituberculoso Victoria Eugenia de Madrid y en 1966 aceptó el encargo de dirigir tres equipos móviles, dentro de la campaña de erradicación de la tuberculosis, ubicados en Cádiz y en Jerez de la Frontera. En 1972 fue nombrado Director del Dispensario Antituberculoso de Ledo Arteche, en Bilbao, cargo del que no pudo tomar posesión por sufrir ese mismo año el primer zarpazo de la enfermedad que treinta años más tarde consiguió vencerle. Después de algunos avatares, en 1977 se incorporó al Dispensario Antituberculoso de Jerez de la Frontera, donde se desarrolló la etapa más importante de su actividad profesional y del que fue nombrado Director en 1987.

A lo largo de los treinta y ocho años dedicados al diagnóstico, prevención y tratamiento de la tuberculosis, reci-

bió diversas distinciones de las que destacan la Encomienda de la Orden Civil de Sanidad, concedida por el Ministerio de Gobernación por los trabajos realizados en el campo de la tuberculosis, y el Premio «Verdes Montenegro» otorgado por la Real Academia de Medicina.

Mi relación personal con Antonio comenzó hacia 1990, como miembros activos ambos del Área TIR, en la que colaboró con entusiasmo y generosidad organizando en 1992 la V Reunión en Jerez, y como integrante del Comité Ejecutivo entre 1993 y 1997, del que fue Secretario en el último período, compaginando estas tareas con una fructífera labor realizada en Neumosur. Durante todos esos años tuve la suerte de conocer y admirar al médico honrado que sin alardes ni aspavientos sabía transmitirnos el amplio caudal de su experiencia, y al hombre sencillo, afable y cordial que me honró con su amistad.

Pero el impacto verdadero de la obra de un médico no se halla en las publicaciones, ni en los reconocimientos oficiales, ni en el buen recuerdo que pueda dejar en los compañeros, sino en el dolor por la pérdida en la memoria de sus enfermos, y en este aspecto podemos decir, en un sentido cariñoso, que Antonio arrasó. Me consta que el pueblo jerezano se ha volcado en las expresiones de duelo a María José, su viuda, y a sus hijos. La petición del *Diario de Jerez* de que el nombre de nuestro querido amigo quede inscrito para siempre en una calle de la ciudad así lo demuestra; y lo corrobora aún más la propuesta del Servicio Andaluz de la Salud para que el centro donde trabajó incansablemente en beneficio de sus conciudadanos sea denominado a partir de ahora Dr. Antonio Lobo Barrero: «En homenaje a quien dedicó toda su vida al estudio de la tuberculosis».

Jesús Sauret Valet

INFORMACIÓN

III Congreso de ALAT XXIX Congreso ULAST-ER

Punta del Este (Uruguay),
12 al 14 de diciembre de 2002

Fecha límite para la recepción de comunicaciones:
31 de julio de 2002

Información:

Dirección postal:
Avda. 8 de octubre, 2323. Ap. 305. Montevideo (Uruguay).

Correo electrónico:
alat.ulast.2002@personas.com.uy